

INFORMACION CULTURAL

Barbastro y su Semana Cultural.

Al haberse cumplido, en mayo de este año, un decenio de la creación de la Semana Cultural Barbastrense y siete años de la convocatoria del premio de novela corta "Ciudad de Barbastro", dotado con doscientas mil pesetas, bien merecen ambos acontecimientos el que sean reseñados y comentados. Pero no es mi propósito hacer un balance, ni pormenorizar en su historia. Simplemente sacar unas connotaciones.

Con diez años a las espaldas, la Semana Cultural Barbastrense está manteniendo un tono de dignidad e indudable calidad artística y ha adquirido un profundo arraigo. El amplio abanico de premios que se convocan: "Hermanos Argensola" (poesía), "López Novoa" (cuentos), "Altoaragón" (narraciones en cualquiera de las formas dialectales del Alto Aragón), "Pascau Gravisaco" (artículos periodísticos sobre Barbastro y su comarca) y el premio de novela corta "Ciudad de Barbastro", es un ejemplo incólito de la capacidad de un pueblo y de sus instituciones que apoyan una muestra literaria de esta categoría.

Los tiempos cambiantes y el continuo desmoronamiento y deterioro de nuestra peculiar forma de ser no deben influir en algo que la ciudad de Barbastro ha creado y viene repitiendo. Podrá discutirse, en abierto diálogo, las formas y los métodos en base a una experiencia adquirida y acomodar su existencia a los tiempos presentes.

Resulta ejemplar que una ciudad mantenga y exponga a propios y extraños una dinámica cultural que se viene repitiendo durante diez años consecutivos. Podemos decir que se ha abierto un camino por el que han ido desfilando figuras que vienen a engrosar la larga lista de personajes relevantes que han dejado claro ejemplo de bien decir. Cada año se perfilan insospechados horizontes al auditorio entendido y al espectador atento.

Si importantes han sido los siete premios de novela corta "Ciudad de Barbastro", hasta ahora otorgados (el último a la novela "El Cerco", del argentino residente en Barcelona Juan Carlos Martini), tienen mayor dimensión humana y participación las conferencias

que se programan. Como pórtico de la última Semana Cultural la conferencia de un oscense foramontano que siempre se siente aragonés de arriba, con un tema que en estos momentos tiene especiales resonancias: "Perspectiva histórica de la autonomía aragonesa". Nos referimos a don Santiago Foncillas. Su conferencia bien merecería un mejor tratamiento, pero en aras de la brevedad estos son los puntos más interesantes: "En Aragón, el sentimiento regional ha funcionado siempre con un fuerte componente de integración nacional, sin ser nunca separatista". "Entender el regionalismo como una plataforma de auténtica integración, construir España y la vida española desde las provincias y las regiones, en lugar de seguir haciéndolo al contrario, sigue siendo una de las mejores posibilidades para lograr una auténtica convivencia nacional". "Un Aragón contemplado como ente regional con autonomía y responsabilidades reales exige que se descentralice la Administración en cuanto a la asignación del gasto y al empleo de ese gasto público en la región. Y esto no por orgullo ni afán de una mal entendida independencia, porque sabido es que Aragón no ha pensado jamás en relajar siquiera la unidad nacional, sino por pura lógica y puro racionalismo. Habremos de llegar a una progresiva integración de las provincias en sus regiones naturales y a una soberanía nacional articulada, asentada en las regiones, emanada de la de todas y cada una de ellas. A las regiones hay que encomendarles unas funciones concretas y dotarlas de unos medios para que puedan llevarlas a cabo, buscando una mejor y mayor eficacia administrativa y no una descentralización más o menos caprichosa. Por todo ello propugnamos un regionalismo integrador, sin rupturas, capaz de asegurar una mayor eficacia y un mejor marco para los afanes nacionales; un regionalismo que responda al "sentido común" tan caro a Aragón y a los aragoneses, y que sea fiel reflejo de nuestro sentido de la propia estimación, el cual nos ha servido siempre, tanto para evitarnos errores propios como para impedir agravios injustos".

Alguien ha dicho que las gentes de la ciudad de Barbastro tienen una manera especial de acoger, de discernir. Valora con entusiasmo su propia cortesía y acierta con justeza a apreciar los valores ajenos. De ahí sus éxitos organizadores y su buena mano de elección de personajes que desfilan por sus tribunas y sus actos.

Julián Marías cerró el ciclo de intervenciones con su conferencia "Las Españas posibles". Su voz razonadora de filósofo y humorista resonó en el Somontano altoaragonés abriendo surcos para una siembra verdadera.—*Benjamín Plaza Bardají.*